

PASÓ EN LUNES SANTO

Atrás quedó el Lunes Santo de la Semana Santa más especial de las últimas décadas.

Un Lunes Santo que pasará a la Historia de la Hermandad, pues, a pesar de no salir en procesión, el Calvario si hizo su más multitudinaria Estación de Penitencia. Y digo esto, porque este año, no sólo la han hechos los que de forma habitual procesionan cada Lunes Santo, sino también, los que, por motivos varios, no visten su hábito nazareno. Este ha sido un año de unidad. Cuando Dios disponga, saldremos de este confinamiento y sin perder tiempo en nostalgias inútiles y en lacrimógenas melancolías, hay que empezar a vivir el Lunes Santo del próximo año y el Cincuentenario fundacional, que ya se atisba en el horizonte del tiempo.

Ha sido un Lunes Santo especial, pero al fin y al cabo un Lunes Santo y por eso, todos hemos acompañado al Señor del Calvario y a María Santísima del Rocío y Esperanza en el tramo más hermoso de la Cofradía; el tramo de oración. Ese tramo donde nadie puede engañarse a sí mismo, ni nadie puede engañar al Señor. Es un tramo donde no tiene cabida la falsedad. En este tramo de oración, todos guardamos un anonimato a cara descubierta, donde no caben distracciones posibles, sólo cabe la oración sincera con el Señor y con su Bendita Madre.

Habrà algún cronista, que cuando cuente la historia del Lunes Santo de 2020, se quedará en la cáscara de la cuestión y dirá que el Calvario no ha salido y eso será faltar, en parte a la verdad. El Calvario ha salido, si tú has sentido que salía, el Calvario ha salido si tú has sentido el mismo hormigueo de todos los años, el Calvario ha salido si tú has rezado, si has meditado lo que significa ser del Calvario, el Calvario ha salido si a las nueve de la tarde has comenzado a caminar por las calles del alma buscando lo que se busca todos los Lunes Santo... sí, el Calvario ha salido cada hermano hemos querido que salga.

Don José Antonio Vieira Roldán

